

Caracas 10 de Abril 1954
 La revista de la cultura
El Mirador de Prospero

SILUETAS PARLAMENTARIAS

Eugenio González Rojas



Es senador por el Partido Socialista Popular. Pero eso casi no tiene importancia —fuera del acierto del partido de destacar hombres de esa dimensión moral e intelectual— porque en una democracia cualquier ciudadano puede llegar a ocupar esa alta representación popular. Pero lo que cualquier ciudadano no puede hacer, es tener el talento y la cultura de Eugenio González, ser un profesor universitario de primera magnitud y estar considerado como uno de los mejores escritores del país, a través de una obra densa de contenido filosófico y social.

Es un hombre alto, que viste siempre de negro, acaso como reflejo de una actitud interior que se cubre de oscuro por todo lo que en el hombre, y en la humanidad, muere cada día. No es alarde vanidoso ni pose espectacular, al estilo de los grandes sombreros y las melenas hirsutas que definieron una época y una actividad. Tiene ese señorío amable y cordial, a sola presencia, frecuente en los hombres que tienen un trato diario con el espíritu y las cosas altas de la vida y que termina por borrar todo vestigio de impureza y mezquindad.

Eugenio González habla lo necesario y cuando es necesario. Siempre en lenguaje de altura. No obstante pertenecer a un partido de combate y de avanzada social, donde es frecuente la dialéctica apasionada y casi agresiva, jamás sus palabras o sus gestos pierden ese tono elevado y sereno, característico de la verdadera superioridad espiritual. Luis Alberto Sánchez decía que hablaba en el Senado con la misma ponderación, el estilo y la razonadora claridad con que dicta sus cátedras. El acierto de esa aseveración es indudable, porque la voz, el ademán y la persuasiva insinuación, tienen la jerarquía que sólo los maestros dan a sus actuaciones.

El martes pasado pronunció un discurso en el Senado. Una pieza densa y medular. Palabras de tesis, profundas y claras como el pensamiento que las inspira, y envueltas en ese elegante y sobrio ropaje que es privilegio del escritor de vuelo. Veamos algunos conceptos: "una tercera guerra mundial entre Estados Unidos y Rusia, no sería un conflicto entre esos dos países, sino una guerra contra la civilización, una guerra de la Humanidad contra sí misma". "Nunca he creído que la majadería sea una virtud parlamentaria, aunque el ejemplo clásico de Catón sugiera otra cosa". "El profesor Einstein ha expresado su arrepentimiento por haber contribuido a dotar al hombre de un poder material que no corresponde al grado de desarrollo de su conciencia moral". "Nuestros pueblos saben lo que quieren; ojalá nuestros gobiernos también lo sepan".

El pequeño espacio de una crónica no permite dar la verdadera medida de un pensamiento. Necesariamente debe quedar un poco trunco o dejar escapar la riqueza de los matices y la hondura de su conjunto. Pero unas cuantas palabras pueden dejar adivinar su jerarquía. Es lo que he querido hacer: llamar la atención hacia las ideas de un hombre extraordinario por su aristocracia espiritual y la elevación y desapasionamiento de sus razonamientos.

Eugenio González las prodiga a la opinión como quien esparce una semilla. Su experiencia de la vida y de los hombres acaso lo hagan un poco escéptico sobre las posibilidades de germinación. Porque él sabe que aunque los "pueblos saben siempre lo que quieren", los gobernantes no lo saben nunca. Y allí reside, y eso tampoco él lo ignora, la mayor tragedia de la Humanidad.